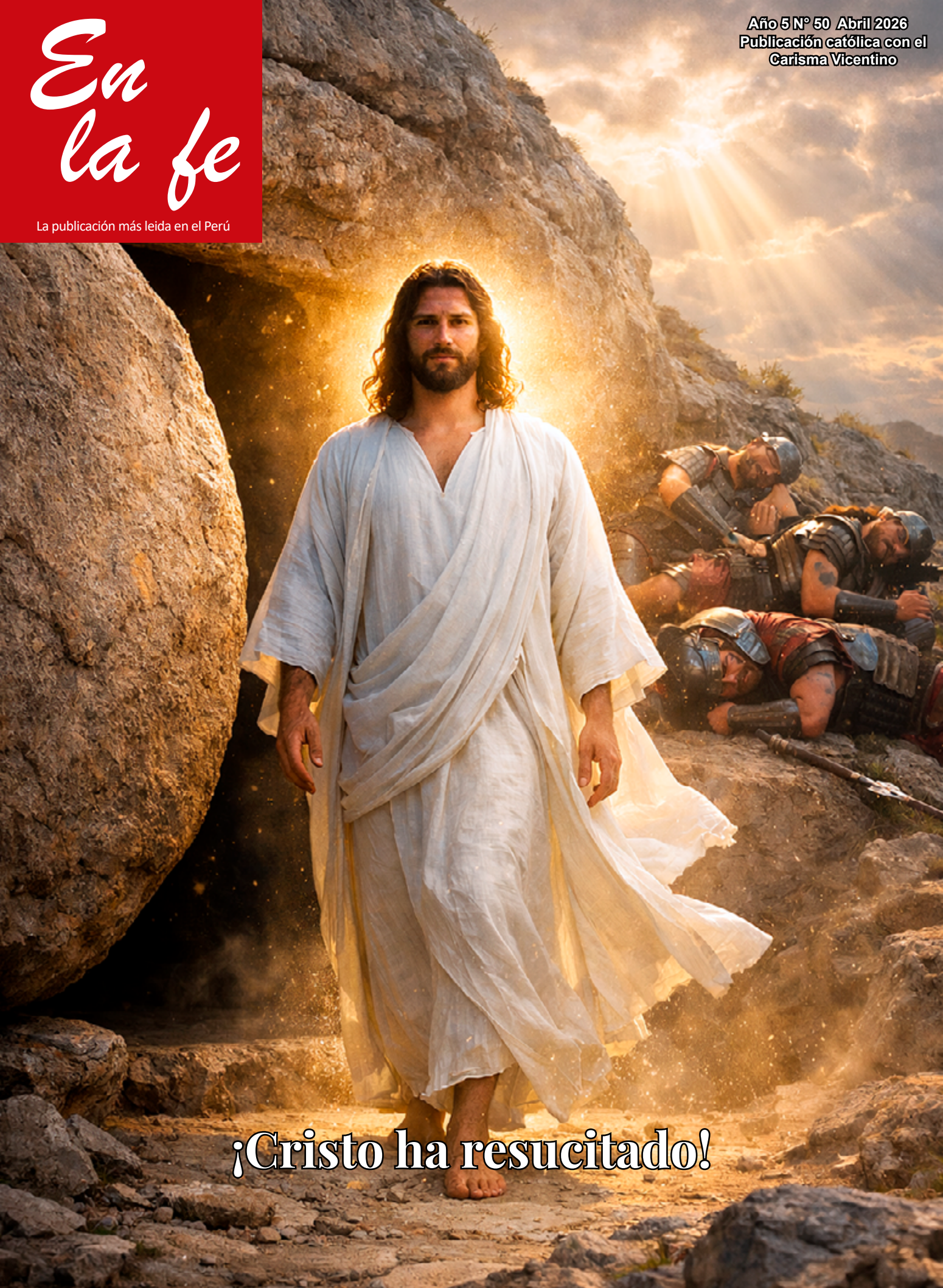


En la fe

La publicación más leída en el Perú

Año 5 N° 50 Abril 2026
Publicación católica con el
Carisma Vicentino



¡Cristo ha resucitado!

27 años

"Brindando energía y desarrollo a nivel nacional e internacional"

PROVEJEC
GRUPOS GENERADORES Y TABLEROS



Nuestros Servicios

- Venta y alquiler de grupos electrógenos y generadores híbridos con motores Perkins, Cummins, Volvo, MTU y Kubota.
- Amplio rango de potencia hasta 2750 kW (diésel, gas natural y biogás).
- Tableros de distribución, UPS, carretas, tanques de combustible, cápsulas insonorizadas, calentadores, cargadores de batería y purificadores.
- Servicio postventa: mantenimiento preventivo y correctivo, instalación de grupos, acústica de casas de fuerza y aire acondicionado.
- Representantes oficiales de módulos DEEP SEA ELECTRONICS y generadores VISA.

¡Listos para encender tus **PROYECTOS!**



📍 Oficina: Los talladores 446, Ate
☎ N:6281977 / 6281976 / 989224428 / 998499866

Planta: Las Mimosas, Mz G1 Lote 34, Huachipa
✉ ventas@provejec.com / gerencia@provejec.com

333 ESTRUCTURAS S.A.C

INGENIERIA ESTRUCTURAL

ESPECIALISTA EN ESTRUCTURAS SISMORESISTENTES

SERVICIOS

- Cálculo y Diseño Estructural
- Planos Estructurales
- Asesoría en construcción
- Revisores Urbanos
- Reforzamiento de estructuras

¡CONTRÁTANOS! ☎ (01) 902-6936 • 939 269 981 📍 AV. MARISCAL LA MAR N°333 OF. 212 MIRAFLORES

SAMAYCA ING

Sistemas Constructivos con Postensado

Sistemas Especiales en Construcción
Puentes – Edificaciones – Estacionamientos
Reservorios – Pilotes – Micropilotes
Anclajes en roca y tierra

Av. Alfredo Benavides N° 245, Of. 605 Lima 18, Lima - Perú
T. (+51-1) 444-11-25 / 446-3356 / 279-6436

www.samayca.com.pe

E-mail: postensado@samayca.com.pe

MARGUZ TERR

En MARGUZTERR contamos con todo lo que necesitas para tus proyectos de **PUESTAS A TIERRA**



CEMENTO CONDUCTIVO MARGUZTERR



ELECTRODOS MARGUZTERR



GEL MEJORADOR DE SUELOS MARGUZTERR



BARRAS, CABLES Y CONECTORES



CAJAS DE REGISTRO



TERRAKIT PARA MANTENIMIENTO DE SPAT

ATRÉVETE A INNOVAR CON NOSOTROS



960 581 172
959 431 531

LLÁMANOS



ventas@marguzterr.com



Marguzterr SAC

Cristo anula el mal con el amor. Quien abusa del poder responderá a Dios	4	¿Qué ocurrió en el camino a Emaús?	15
El Santo Sepulcro: historia, fe y poder en piedra	7	La Pascua: Una forma de vida	16
Sábado Santo: el anuncio de la Resurrección	9	¿Por qué el pensamiento de San Anselmo de Canterbury sigue vigente?	18
Mensaje del santo Padre	10	Santa Catalina de Siena, virgen, doctora de la Iglesia, Patrona de Europa y de Italia	19
¡Cristo ha resucitado!	12	Pío V, el Papa que organizó la defensa de Europa y la cristiandad	20

Editorial

En tiempos donde el poder se exhibe con estridencia y se ejerce, muchas veces, sin límites morales, conviene preguntarse qué entendemos realmente por autoridad. La escena del Vía Crucis, lejos de ser un recuerdo piadoso, se presenta hoy como un espejo incómodo de nuestra realidad: un mundo donde la dignidad humana sigue siendo vulnerada, no solo por decisiones políticas o económicas, sino también por la indiferencia cotidiana.

Se ha instalado una lógica peligrosa: medir el poder por la capacidad de imponer, dominar o silenciar. Gobiernos que justifican abusos, economías que priorizan el beneficio individual sobre el bien común, y sociedades que convierten el dolor ajeno en espectáculo. En ese contexto, el despojo de Cristo no es un he-

cho del pasado; se repite cada vez que una persona es reducida a objeto, cada vez que la intimidad es vulnerada, cada vez que la vida humana pierde valor frente al interés.

Pero hay una verdad más profunda y exigente: el poder auténtico no se impone, se entrega. No destruye, construye. No se afirma en la fuerza, sino en la capacidad de cargar con el otro. Esta lógica, que parece débil a los ojos del mundo, es en realidad la única capaz de sostener una sociedad verdaderamente humana.

Hoy, más que discursos, se necesitan "cireneos": hombres y mujeres que, desde lo concreto, asuman la responsabilidad de aliviar el sufrimiento ajeno. No como un gesto ocasional, sino como una forma de vida. Porque

el problema de fondo no es solo estructural, es también personal.

La fe, si quiere ser relevante, no puede quedarse en lo ritual ni en lo abstracto. Debe encarnarse en decisiones, en actos, en una ética que confronte el abuso y promueva la dignidad. De lo contrario, se convierte en un adorno inútil frente a un mundo que exige coherencia.

Al final, la pregunta no es quién tiene el poder, sino cómo lo ejerce. Y ahí, inevitablemente, cada uno queda interpelado.

Qué el amor de la virgen de la Medalla Milagrosa los acompañe siempre en este camino Pascual

Percy Rodríguez S.

Cristo anula el mal con el amor. Quien abusa del poder responderá a Dios

Por: Tiziana Campisi – Ciudad del Vaticano



El Vía Crucis del fraile menor es una reflexión sobre el mundo contemporáneo. En sus meditaciones para la tradicional cita del Viernes Santo en el Coliseo, reflexiona sobre el poder ejercido por los hombres: al igual que en la época de Jesús, también hoy algunos creen que han recibido una autoridad sin límites y piensan que pueden usarla y abusar de ella a su antojo, decidiendo, por ejemplo, iniciar una guerra.

La Vía Dolorosa se despliega por las callejuelas de la Ciudad Vieja de Jerusalén y nos hace recorrer el camino de Jesús desde su condena a muerte hasta el Gólgota, lugar de su crucifixión. Así era hace dos mil años y así lo es hoy: “un ambiente caótico, alborotado y bullicioso, entre personas que comparten la fe en Él, pero también entre otros que se burlan e insultan. Así es la vida de todos los días”. Y es un Vía Crucis en el mundo actual —donde se abusa demasiado del poder y a menudo se falta el respeto a la dignidad humana— el que se desprende de las meditaciones escritas por el padre Francesco Patton para la ceremonia vespertina del Viernes Santo en el Coliseo con León XIV, quien llevará la cruz a lo largo de las 14 estaciones desde el Anfiteatro Flavio hasta el cercano Monte Palatino.

El poder de los hombres y el poder de Jesús

El fraile menor, ex Custodio de Tierra Santa, combina los Evangelios de la Pasión con textos de San Francisco de Asís, en conmemoración del octavo centenario de su muerte que se celebra este año, y desarrolla sus reflexiones releendo en la realidad actual lo que vivió Cristo, trayendo sus ense-

ñanzas al presente y comparando el poder que ejercen los hombres con el poder del amor de Jesús. En primer lugar, en la primera estación, donde Jesús, en su diálogo con Pilato, desenmascara «toda presunción humana de poder». «También hoy algunos creen que han recibido una autoridad sin límites y piensan que pueden usarla y abusar de ella a su antojo», destaca el padre Patton, pero «toda autoridad deberá responder ante Dios por el propio modo de ejercitar el poder recibido»: «el poder de juzgar, pero también el poder de comenzar una guerra o de terminarla; el poder de educar a la violencia o a la paz; el poder de alimentar el deseo de venganza o el de reconciliación; el poder de usar la economía para oprimir los pueblos o para liberarlos de la miseria; el poder de pisotear la dignidad humana o de tutelarla; el de promover y defender la vida o de rechazarla y suprimirla».

Jesús es despojado de sus vestiduras

El abuso de poder es un tema que vuelve a aparecer en la décima estación, «Jesús es despojado de sus vestiduras». Ese intento de los soldados de humillar y despojar a Cris-

to de su dignidad humana, para el franciscano «se repite continuamente también en nuestros días»: “lo hacen los regímenes autoritarios, cuando obligan a los prisioneros a permanecer semidesnudos en una celda vacía o en un patio. Lo hacen los torturadores que no se limitan a quitar las vestiduras, sino que arrancan también la piel y la carne. Lo hacen aquellos que autorizan y utilizan formas de inspección y control que no respetan la dignidad de la persona. Lo hacen los violadores y los abusadores que tratan a las víctimas como objetos. Lo hace la industria del espectáculo, cuando ostenta la desnudez para obtener algún espectador más. Lo hace el mundo de la información, cuando expolian a las personas ante la opinión pública. Y a veces lo hacemos también nosotros, con nuestra curiosidad que no respeta ni el pudor, ni la intimidad, ni la privacidad de los demás”.

Por eso, debemos dejarnos revestir por Jesús de «humildad», de «compasión» y de «un renovado sentido del pudor». Un ejemplo de ello son José de Arimatea y Nicodemo —XIII estación—, quienes piden el cuerpo de Jesús para darle sepultura digna, realizando un gesto de piedad humana. Hoy, en cambio, hay cadáveres «no restituidos ni sepultados» y «madres», «familiares» y «amigos de los condenados» que se ven «obligados a humillarse ante las autoridades para que les restituyan los restos martirizados de un ser querido». Sin embargo, «incluso el cuerpo de un muerto conserva la dignidad de la persona y no puede ser ultrajado, ni ocultado, ni destruido, ni retenido, ni privado de una digna sepultura», reflexiona el autor de las meditaciones, y no solo el de una «persona decente», sino que también «el cuerpo de un criminal merece respeto». Por eso debe haber lugar para el sentimiento de la «piedad», «Para sentir el sufrimiento de los encarcelados, para ser solidarios con los presos políticos, para comprender a los familiares de los rehenes, para llorar a los muertos que están bajo los escombros, para tener respeto por todos los difuntos».

El auténtico poder

El auténtico poder nos lo muestra Jesús clavado en la cruz, en la XI estación: “No es el de quien considera que puede disponer de la vida de los demás al causar la muerte, sino el de quien realmente puede vencer la muerte dando la vida y puede dar la vida incluso aceptando la muerte”. “El verdadero poder no es el de quien usa la fuerza y la violencia para imponerse, sino el de quien es capaz de cargar sobre sí el mal de la humanidad”. Cristo es Rey y reina desde la cruz, evidencia Patton, pero “no te sirves del poder aparente de los ejércitos, sino de la aparente impotencia del amor, que se deja clavar”. Lo que vence “no es el amor por la fuerza, sino la fuerza del amor”.

La vía de la humildad

En el camino hacia el Gólgota, Jesús, “abrazando la cruz y cargándola sobre tus hombros”, - II estación - abraza “nues-

tra fragilidad” y se hace cargo “de nuestra humanidad”, cargando sobre sí “nuestras esclavitudes, nuestros crímenes e incluso nuestra maldición” y enseña a no tener miedo de la cruz. “Líbranos, Jesús, del miedo a la cruz”, invoca el padre Patton pidiendo a Dios que libere a los hombres del “deseo de gloria humana”, de “la tentación de ignorar al que sufre” y de “preocuparnos sólo de nosotros mismos” “Concédenos la gracia de seguirte por tu mismo camino y de no tener otra gloria más que la de tu cruz”. Y entonces las otras caídas de Cristo se transforman en una invitación a “aprender el camino de la humildad incluso desde la experiencia de nuestras caídas y humillaciones” — III estación — “y a saber soportar en paz las ofensas y las injusticias sufridas”. “Haz que te sintamos cercano, precisamente y sobre todo cuando caemos, tan cercano en modo tal que nos demos cuenta de que eres tú el que nos levanta y nos vuelve a poner en el camino”.

Por lo tanto, inclinarse, abajarse — VII estación — como lo hizo Jesús lavando los pies a sus discípulos, en la última cena, dejando “un ejemplo, una enseñanza y una profecía: el ejemplo del servicio, la enseñanza del amor fraterno y la profecía del dar la vida”.

Este querer “llevarnos a la misma vida de Dios” llega a Cristo a alcanzar al hombre, y entonces cuando car lo hace “para levantarnos de nuestras caídas”, “para levantar al que permanece en tierra aplastado por la injusticia, por la mentira, por toda forma de explotación y todo tipo de violencia, por la miseria que produce una economía dirigida al provecho individual más que al bien común”, “para levantarme también a mí”.

Su tercera caída, - IX estación — es su cercanía a nuestras fragilidades humanas, porque quiere que “cada uno de nosotros pueda llegar al Padre y encontrar la vida, la vida verdadera, la vida eterna, que nada ni nadie nos podrá quitar”. “En el camino, tras tus huellas, no importa cuántas veces caigamos, sólo importa que Tú estés a nuestro lado y estás dispuesto a levantarnos una vez más, innumerables veces, porque tu amor, tu perdón y tu misericordia son infinitamente más grandes que nuestra fragilidad”.

Los Cireneos de hoy

Al contemplar el presente en el camino hacia el Calvario, el padre Patton ve en Simón de Cirene, en la V estación, a las muchas personas que «eligen hacer algo bueno por los demás en todas partes del mundo», a los « miles de voluntarios que, en situaciones extremas, arriesgan la vida para socorrer a quien necesita alimento, instrucción, cuidados médicos, justicia». Muchos de ellos, incluso los no creyentes, que sin saberlo siguen ayudando a Cristo «a llevar la cruz» al cuidar de otras personas, observa el franciscano,

quien reza a Dios para que todos aprendan a ser empáticos y compasivos «no con palabras sino con hechos y en la verdad», atentos «a los que sufren y a los descartados» y a «los que están solos y desamparados».

Las mujeres en el camino de la cruz

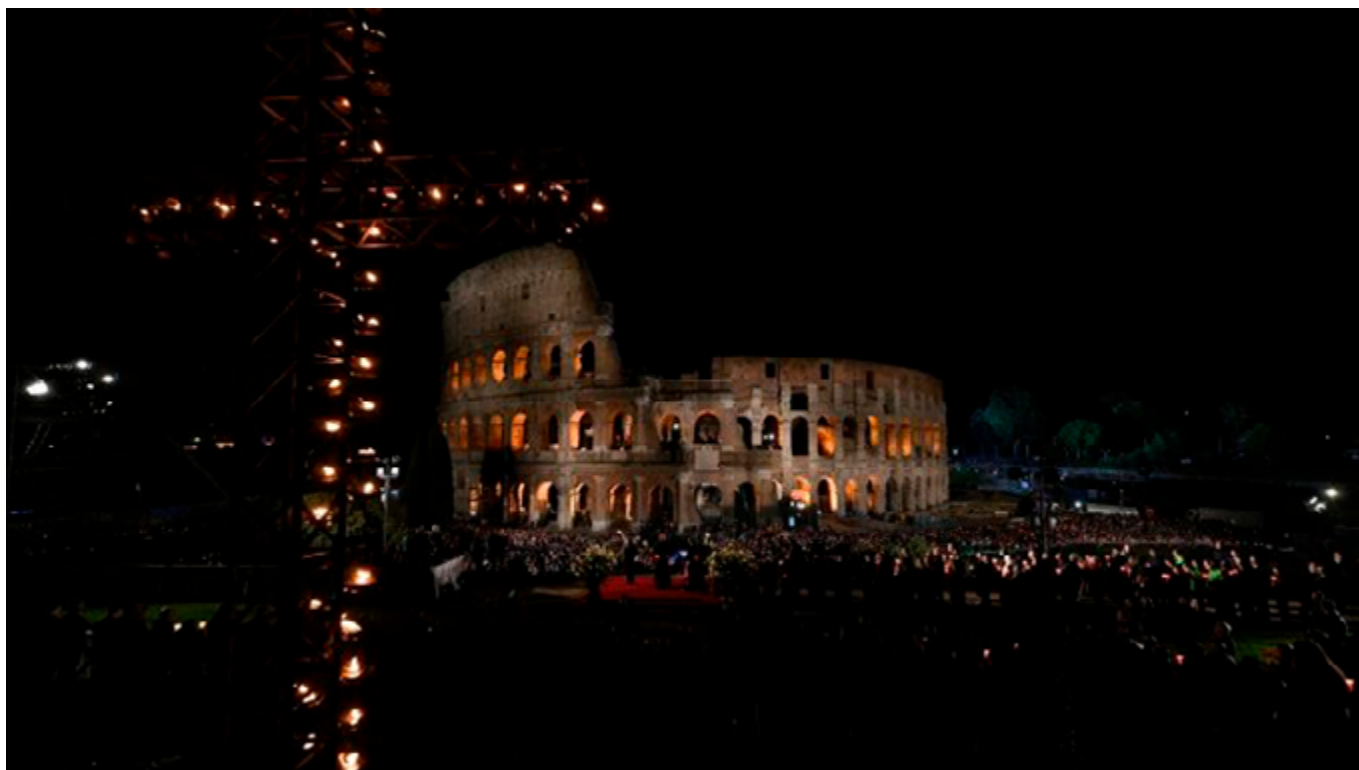
También las mujeres presentes durante las horas de la Pasión tienen algo que decir al hombre de hoy. La Verónica, que «sabe reconocer» a Jesús en su «belleza desfigurada», VI estación, nos impulsa a ver a Cristo «en cada persona condenada por los prejuicios», «en los pobres privados de su dignidad», «en las mujeres víctimas de la trata y reducidas a la esclavitud», «en los niños a quienes se les ha robado la infancia». Y las mujeres de Jerusalén —VIII estación— nos recuerdan todas esas presencias femeninas «donde hay sufrimiento o necesidad»: «en los hospitales y en las casas de ancianos, en las comunidades terapéuticas y de acogida, en las casas hogar con los menores más frágiles, en los lugares más remotos de la misión para abrir escuelas y centros de salud, y en las zonas de guerra y conflicto para socorrer a los heridos y consolar a los supervivientes».

Pero en ellas también se puede reconocer a aquellas que lloran por sus hijos «detenidos y encarcelados durante una manifestación, deportados por políticas carentes de compasión, naufragados en desesperados viajes de esperanza, aniquilados en zonas de guerra, suprimidos en campos de exterminio». Las lágrimas que ellas derramaron hay que tenerlas hoy «para llorar por los desastres de las guerras», «por las masacres y los genocidios», «por el cinismo de los

prepotentes». Y luego está la madre, María —IV estación—, aquella a quien, bajo la cruz, Jesús le pide «que siga generando y que continúe siendo la madre», de todos. Y a ella el fraile menor le pide que dirija su mirada de ternura «hacia las tantas, tantísimas madres que hoy todavía, como tú, ven a sus propios hijos arrestados, torturados, condenados, asesinados», aquellas «despertadas en plena noche por una noticia desgarradora», y aquellas «despertadas en medio de la noche por una noticia desgarradora, y hacia aquellas que velan en los hospitales a un hijo cuya vida se está apagando». E implora consuelo para «los huérfanos, sobre todo a causa de las guerras», «los migrantes, los desplazados y los refugiados», quienes sufren torturas y penas injustas, quienes han «perdido el sentido de la vida» y quienes mueren solos.

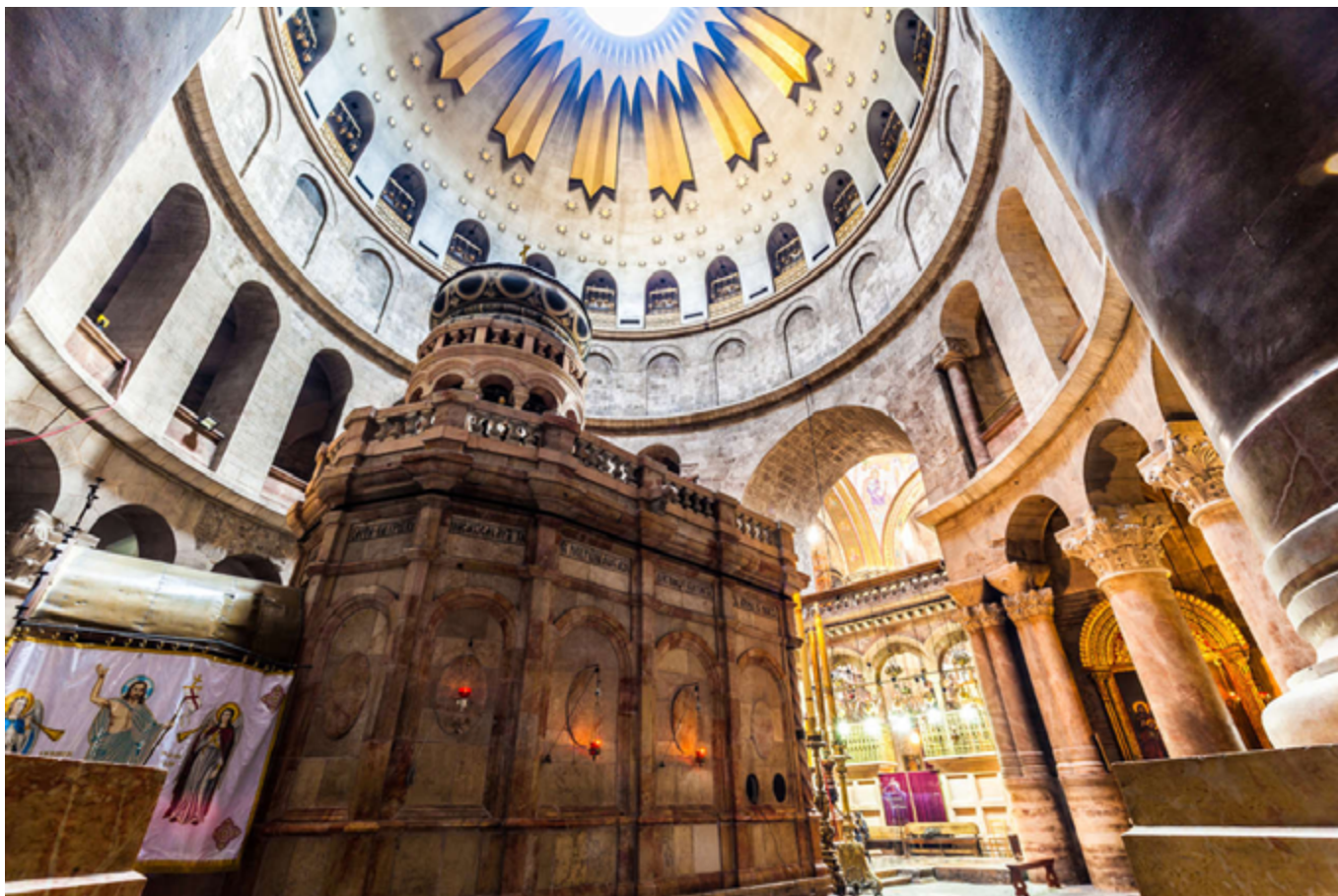
Recorrer el camino de Jesús en el mundo real

En definitiva, con sus meditaciones, el padre Patton nos invita a «a realizar un camino tras las huellas de Jesús que no sea meramente ritual o intelectual, sino que comprometa toda nuestra persona y toda nuestra vida», tal como lo indica San Francisco de Asís en su Oficio de la Pasión del Señor: «Ofreced vuestros cuerpos y llevad a cuestas su santa cruz, y seguid hasta el fin sus santísimos preceptos». Porque «el Vía Crucis no es el camino del que vive en un mundo asépticamente devoto y de recogimiento abstracto», explica el franciscano, sino «el ejercicio del que sabe que la fe, la esperanza y la caridad deben encarnarse en el mundo real». Es aquí donde el creyente continuamente desafiado «debe hacer suyo el modo de proceder de Jesús».



El Santo Sepulcro: historia, fe y poder en piedra

Adaptado de Cayetana H. Johnson (Universidad Eclesiástica San Dámaso), publicado en National Geographic título original El Santo Sepulcro: la tumba de Jesucristo



En el siglo IV, el emperador Constantino hizo construir una espléndida basílica en las afueras de Jerusalén, en el lugar donde la tradición situaba la crucifixión, entierro y resurrección de Jesucristo.

En el corazón de Jerusalén, donde cada piedra parece disputar su lugar entre la historia y la eternidad, se levanta un edificio que desafía las expectativas del visitante moderno. La iglesia del Santo Sepulcro, lejos de la armonía arquitectónica que cabría esperar de un santuario central del cristianismo, se presenta como un mosaico irregular, casi caótico. Pero esa aparente desorganización no es un defecto: es la huella visible de los siglos.

Allí, según la tradición cristiana, se encuentran dos de los lugares más decisivos de la historia de la fe: el Gólgota, donde fue crucificado Jesucristo, y el sepulcro donde fue depositado su cuerpo antes de la resurrección. No es casual que este sitio haya sido objeto de disputas, reconstrucciones y apropiaciones sucesivas. En cierto sentido, el Santo Sepulcro resume la historia misma del cristianismo: una fe que se expandió entre tensiones políticas, rivalidades religiosas y ambiciones imperiales.

El impulso inicial para monumentalizar este lugar pro-

vino del emperador Constantino I en el siglo IV. Tras legalizar el cristianismo, comprendió que la consolidación de la nueva religión exigía también la construcción de una geografía sagrada. Jerusalén debía convertirse en un eje espiritual del Imperio. Para ello, se ordenó excavar en una zona que había sido cubierta por templos paganos, en particular uno dedicado a Venus. El gesto no era solo arqueológico: era también político. Derribar un templo romano para erigir un santuario cristiano implicaba una declaración de poder.

El resultado fue un complejo monumental concebido como una experiencia espiritual progresiva. El peregrino atravesaba primero un atrio que lo separaba del mundo profano, ingresaba luego a una basílica imponente y finalmente accedía a un espacio abierto que conducía a la rotunda de la Anastasis. Allí, bajo una cúpula que dejaba filtrar la luz como símbolo de la vida que vence a la muerte, se encontraba el sepulcro. No se trataba solo de arquitectura, sino de pedagogía religiosa: un recorrido diseña-

do para traducir en espacio la narrativa de la salvación.

Sin embargo, la historia del Santo Sepulcro pronto demostró que ninguna obra humana, por sagrada que sea, escapa a la fragilidad. En el año 614, la invasión persa dejó su primera gran cicatriz. Más devastadora aún fue la destrucción ordenada en 1009 por el califa Al-Hakim bi-Amr Allah, un episodio que sacudió al mundo cristiano y evidenció la vulnerabilidad del lugar. Lo que siguió fue una larga cadena de reconstrucciones, impulsadas tanto por el Imperio bizantino como, más tarde, por los cruzados, quienes reinterpretaron el espacio según su propia sensibilidad occidental.

Cada etapa dejó su marca. El resultado no fue una restauración fiel del pasado, sino una superposición de épocas, estilos y visiones. El Santo Sepulcro se convirtió así en una especie de palimpsesto arquitectónico, donde cada capa oculta y revela al mismo tiempo la anterior. Esta condición explica su apariencia actual: un edificio que no responde a un diseño único, sino a una historia acumulada.

Pero quizás el rasgo más elocuente del Santo Sepulcro no reside en sus muros, sino en su administración. A diferencia de otros grandes templos, no pertenece a una sola comunidad. Católicos, ortodoxos, armenios, coptos, sirios y etíopes comparten el espacio bajo un sistema rígido que

regula cada centímetro y cada minuto. Este delicado equilibrio, conocido como “statu quo”, ha evitado conflictos mayores, aunque no ha eliminado las tensiones. En cierto modo, el interior del templo reproduce en miniatura las divisiones del cristianismo global.

Y, sin embargo, pese a las disputas, las destrucciones y las reconstrucciones, el Santo Sepulcro conserva intacta su fuerza simbólica. Millones de peregrinos continúan acudiendo a este lugar no por su perfección estética, sino por lo que representa. Allí, donde la historia ha dejado cicatrices visibles, la fe insiste en encontrar continuidad.

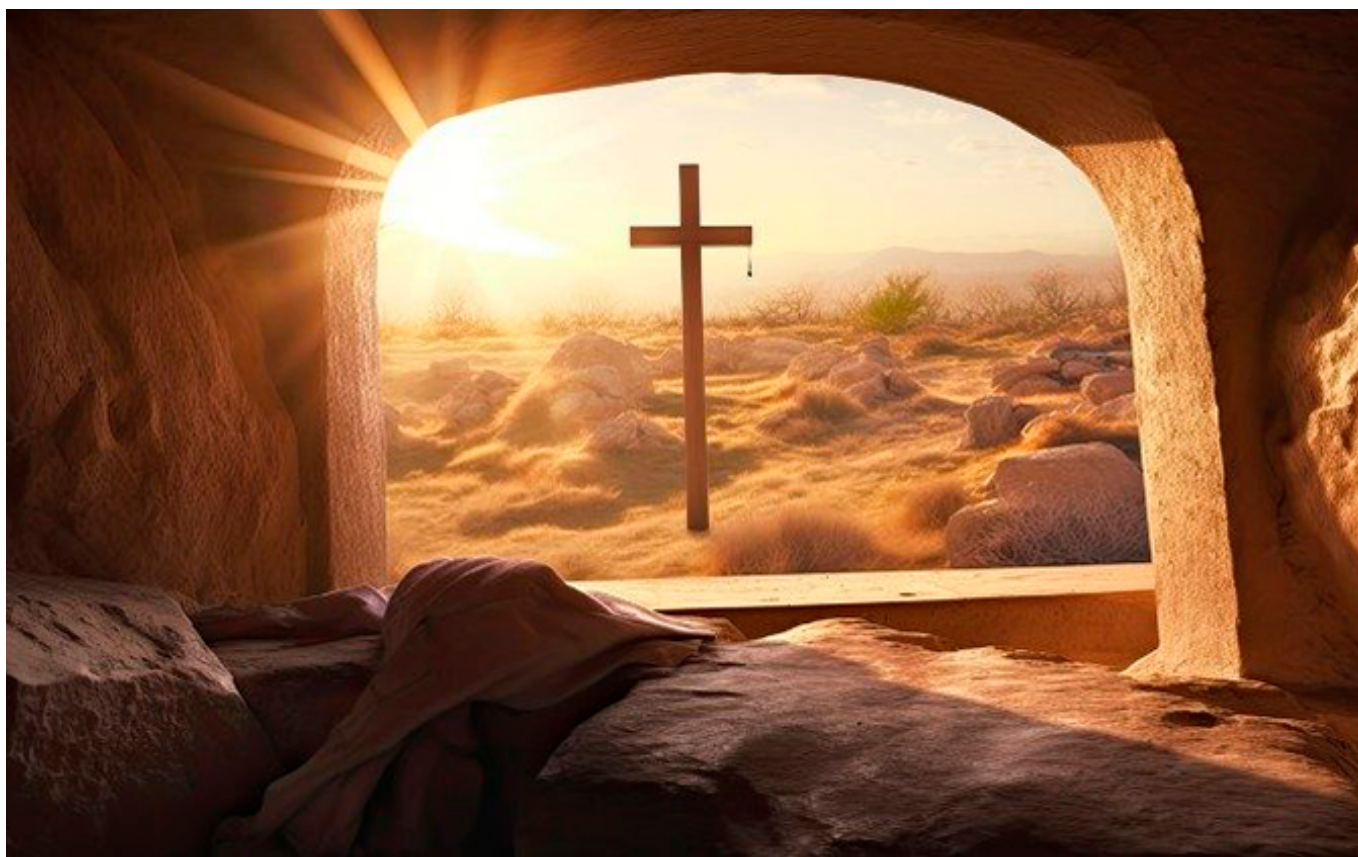
Quizá esa sea la paradoja más profunda del Santo Sepulcro: su autoridad no proviene de la solidez de su arquitectura, sino de su capacidad para sobrevivir a su propia fragilidad. En un mundo donde las certezas suelen desmoronarse, este santuario recuerda que la permanencia no siempre es sinónimo de estabilidad, sino de resistencia.

En última instancia, el Santo Sepulcro no es solo un monumento. Es un testimonio. Un lugar donde convergen la fe, la historia y el poder, y donde cada piedra, lejos de ofrecer respuestas definitivas, invita a formular preguntas más complejas sobre el pasado y su persistencia en el presente.



Los peregrinos que visitan la iglesia del Santo Sepulcro posan sus manos sobre la Piedra de la Unción, donde, según la tradición, descansó el cuerpo de Cristo envuelto en un sudario antes de ser enterrado.

Sábado Santo: el anuncio de la Resurrección



«Y en el Espíritu fue a hacer su anuncio también a los espíritus que estaban prisioneros» (1 P 3,19)

“Es el día del Misterio pascual en el que todo parece inmóvil y silencioso, mientras que en realidad se cumple una invisible acción de salvación

El Sábado Santo de oración y silencio, quizás ni los discípulos habían entendido todavía su significado y vivían la tristeza de la muerte de Jesús, ya en el sepulcro. Y como profesamos en el Credo, Cristo descendió a los infiernos para luego resucitar, con ello llevar a el anuncio del Reino y la liberación los justos: «Y en el Espíritu fue a hacer su anuncio también a los espíritus que estaban prisioneros» (1 P 3,19). Es el misterio de la Pascua que también actúa en este día de gracia que nos prepara a la Vigilia Pascual.

“Es el día del Misterio pascual en el que todo parece inmóvil y silencioso, mientras que en realidad se cumple una invisible acción de salvación: Cristo desciende al reino de los infiernos para llevar el anuncio de la Resurrección a todos aquellos que estaban en las tinieblas y en la sombra de la muerte”, explica el Papa León XIV en una catequesis sobre la Pascua.

Un descenso que también toca la profundidad de cada corazón confundido, oscuro y avergonzado por el pecado de la vida cotidiana, de quien alienta la guerra, o no presta atención a las necesidades del prójimo. El Señor viene a nuestras profundizadas más tenebrosas para llamar a la conversión, dar testimonio de la misericordia del Padre, y hacernos partícipes de su resurrección.

La Vigilia Pascual de este glorioso día nos permite ser testigos del Resucitado, que la muerte ni el infirmo fueron obstáculos para la Redención. Con María Madre de la Iglesia, esperamos en oración y silencio la obra salvadora de Cristo.



Urbi et Orbi. Que callen las armas y cambien los corazones

Renato Martínez – Ciudad del Vaticano



“La Pascua es la nueva creación obrada por el Señor Resucitado, es un nuevo comienzo, es la vida finalmente hecha eterna por la victoria de Dios sobre el antiguo adversario”, esta fue la exhortación del Papa León XIV en su homilía en la Santa Misa del día que presidió este 5 de abril, Domingo de Resurrección, en la Plaza de San Pedro en el Vaticano.

¡Cristo ha resucitado de entre los muertos!

Ante más de 50 mil fieles y peregrinos que se dieron cita en la Plaza de San Pedro, adornada como cada año con miles de tulipanes y otras flores, el Santo Padre dijo que, “hoy toda la creación resplandece con una luz nueva, desde la tierra se eleva un canto de alabanza y nuestro corazón exulta de alegría”:

“¡Cristo ha resucitado de entre los muertos y, con Él, también nosotros resucitamos a una vida nueva!”

¡La muerte ha sido vencida para siempre!

Este anuncio pascual abraza el misterio de nuestra vida y el destino de la historia, afirmó el Pontífice, y nos alcanza hasta en los abismos de la muerte, por los cuales nos sentimos amenazados y a veces abrumados. Pero, también “nos abre a la esperanza que no desfallece, a la luz que no se apaga, a esa plenitud de alegría que nada

puede borrar, porque ¡la muerte ha sido vencida para siempre, la muerte ya no tiene poder sobre nosotros!

“Este es un mensaje que no siempre es fácil de acoger, una promesa que nos cuesta aceptar, porque el poder de la muerte nos amenaza siempre, dentro y fuera”.

El lastre de nuestros pecados nos impide alzar el vuelo

En este sentido, el Papa León dijo que el poder la muerte nos amenaza dentro de nosotros, cuando el lastre de nuestros pecados nos impide alzar el vuelo:

“Cuando las decepciones o la soledad que experimentamos agotan nuestras esperanzas; cuando las preocupaciones o los resentimientos sofocan la alegría de vivir; cuando sentimos tristeza o cansancio; cuando nos sentimos traicionados o rechazados; cuando tenemos que hacer frente a nues-

tra debilidad, al sufrimiento, al cansancio de cada día, entonces nos parece haber caído en un túnel del que no vemos la salida”.

La muerte siempre acecha

Pero también el poder la muerte nos amenaza fuera de nosotros, indicó el Santo Padre, porque la muerte siempre acecha.

“La vemos presente en las injusticias, en los egoísmos partidistas, en la opresión de los pobres, en la escasa atención hacia los más frágiles. La vemos en la violencia, en las heridas del mundo, en el grito de dolor que se eleva por todas partes a causa de los abusos que aplastan a los más débiles, ante la idolatría del lucro que saquea los recursos de la tierra, ante la violencia de la guerra que mata y destruye”.

En Cristo resucitado también nosotros hemos resucitado

En esta realidad, el Pontífice subrayó que, la Pascua del Señor nos invita a levantar la mirada y a ensanchar el corazón. Ella sigue alimentando en nuestro espíritu y en el camino de la historia la semilla de la victoria prometida. Nos pone en movimiento como a María Magdalena y como a los Apóstoles, para hacernos descubrir que el sepulcro de Jesús está vacío, y, por tanto, en cada muerte que experimentamos hay también espacio para una nueva vida que surge.

“El Señor está vivo y permanece con nosotros. A través de resquicios de resurrección que se abren paso en la oscuridad, Él entrega nuestro corazón a la esperanza que nos sostiene: el poder de la muerte no es el destino último de nuestra vida. Estamos orientados de una vez y para siempre hacia la plenitud, porque en Cristo resucitado también nosotros hemos resucitado”.

La resurrección de Cristo no es algo del pasado

Y citando las palabras conmovedoras del Papa Francisco, en su primera Exhortación apostólica, *Evangelii gaudium*, León XIV dijo que, la resurrección de Cristo no es algo del pasado; sino que, entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo.

«Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección. Es una fuerza imparable. Verdad que muchas veces parece que Dios no existiera: vemos

injusticias, maldades, indiferencias y crueldades que no ceden. Pero también es cierto que en medio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce un fruto» (EG 276).

La Pascua es la nueva creación obrada por el Señor Resucitado

Es por ello, que el Santo Padre afirmó que, la Pascua del Señor nos da esta esperanza, recordándonos que en Cristo resucitado una nueva creación es posible cada día. Así nos lo dice el Evangelio proclamado hoy, que sitúa el acontecimiento de la resurrección de manera precisa: «El primer día de la semana» (Jn 20,1). El día de la resurrección de Cristo nos remite así a la creación, a aquel primer día en el que Dios creó el mundo, y nos anuncia, al mismo tiempo, que una vida nueva, más fuerte que la muerte, está ahora brotando para la humanidad.

“La Pascua es la nueva creación obrada por el Señor Resucitado, es un nuevo comienzo, es la vida finalmente hecha eterna por la victoria de Dios sobre el antiguo adversario”.

Hoy necesitamos este canto de esperanza

Finalmente, el Papa León XIV dijo que, hoy necesitamos este canto de esperanza. Y somos nosotros, resucitados con Cristo, quienes debemos llevarlo por las calles del mundo.

“Corramos, pues, como María Magdalena, anunciémoslo a todos; llevemos con nuestra vida la alegría de la resurrección, para que allí donde aún se cierne el espectro de la muerte, pueda resplandecer la luz de la vida”.

¡Cristo ha resucitado!

Por. Percy Rodríguez



“Vio y creyó, porque hasta entonces no habían entendido las Escrituras” (Juan 20, 1-9).

La ciudad aún no despertaba y ya estaba herida. Había en el aire una densidad extraña, como si la noche se resistiera a retirarse del todo, aferrándose a las piedras, a los muros, a los silencios. Era el primer día después del sábado, pero no era un día cualquiera: algo, invisible todavía, había comenzado a fracturar el orden de lo conocido.

María Magdalena caminaba —o más bien avanzaba con una prisa contenida— hacia el sepulcro. La oscuridad no era solo la ausencia de luz; era también la prolongación del dolor. Cada paso suyo parecía atravesar no solo el camino de tierra, sino también el recuerdo reciente de la muerte, del cuerpo inerte, del final que no debía ser final. No había en ella aún espacio para la esperanza, sino una obstinación casi física: la de volver, la de ver, la de estar cerca.

Entonces lo vio.

La piedra.

Removida.

No fue un descubrimiento inmediato, sino una irrupción. Algo no encajaba en la lógica del mundo, y ese desajuste —ese leve desplazamiento de lo esperado— fue suficiente para desatar el vértigo. No entró. No se acercó más. El miedo y la urgencia se confundieron en un mismo impulso: correr.

Y corrió.

La ciudad, todavía sumida en su letargo, fue atravesada por esa carrera que no era solo de pies, sino de pensamientos. Llegó hasta la casa donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo —aquel que había aprendido a escuchar el silencio de Jesús como quien descifra un idioma secreto—

y, sin recuperar del todo el aliento, pronunció la frase que abriría una grieta en la historia:

—Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo habrán puesto.

No era una afirmación, sino una sospecha cargada de angustia. No había en sus palabras rastro de fe en lo extraordinario; había, más bien, la intuición de una pérdida multiplicada, de un despojo final.

Ellos no preguntaron.

Salieron.

Hay momentos en que la acción precede a la comprensión, y este era uno de ellos. Pedro y el otro discípulo corrieron hacia el sepulcro como si en esa carrera se jugara algo más que la verificación de un hecho. Corrían, en realidad, contra la posibilidad de que todo hubiera terminado de la peor manera: no solo con la muerte, sino con el olvido.

Pero no corrían igual.

El otro discípulo —más joven, quizás más ligero, acaso más impaciente— tomó la delantera. No era una competencia, aunque lo pareciera. Era, en el fondo, una diferencia de ritmo interior: uno avanzaba empujado por la urgencia de entender; el otro, por el peso de lo vivido.

Llegó primero.

Se detuvo en la entrada del sepulcro, como si un límite invisible le impidiera cruzar de inmediato. Se inclinó. Miró. Vio los lienzos en el suelo, ordenados de una manera que desmentía el caos de un robo. Y, sin embargo, no entró.

Esperó.

Pedro llegó después, respirando con dificultad, cargando no solo el cansancio del cuerpo, sino algo más espeso: la memoria de su negación, la herida reciente de su fragilidad. No se detuvo en la entrada. No dudó. Entró.

Y miró.

Los lienzos estaban allí, sí, pero no como resi-

duos de un despojo, sino como señales de un misterio.

El sudario, aquel que había cubierto la cabeza de Jesús, no yacía confundido con el resto, sino doblado, apartado, como si alguien —con una calma inexplicable— hubiera decidido dejarlo así.

No era la escena de una violencia.

Era la escena de una ausencia organizada.

Entonces entró también el otro discípulo.

Y vio.

Pero su mirada no fue la misma que la de Pedro. Donde uno veía datos, el otro percibía sentido. Donde uno constataba, el otro comprendía. No era una diferencia de inteligencia, sino de disposición: había en él una apertura que le permitió dar el salto.

Y creyó.

No porque hubiera entendido todo, sino precisamente porque aún no lo entendía del todo. Las Escrituras, que hablaban de una resurrección, no habían sido todavía asimiladas. Eran, hasta ese momento, palabras sin encarnación plena, promesas sin evidencia concreta.

Pero ahora, en ese sepulcro vacío, algo comenzaba a encajar.

No de manera lógica, sino vital.

La fe, en ese instante, no fue una conclusión, sino una irrupción. Como la piedra removida. Como la carrera en la madrugada. Como el silencio que dejó el cuerpo ausente.

Afuera, la ciudad empezaba lentamente a despertar, ignorante aún de que el mundo —ese mundo que creía conocer— acababa de cambiar para siempre.

Mejora Tu Audición
Con nuestros audífonos medicados

CIA. LATINOAMERICANA DE AUDIOLOGIA



AUDIOGRAMA GRATIS
Audífono - Retroauriculares - Intracanales

RESERVE SU CITA SIN SALIR DE CASA
997878070

Lunes a Viernes
8:00 am a 1:00 pm - 3:00 pm a 6:00 pm
Sábados 8:00 am a 1:00 pm

AV. ALMIRANTE GRAU 620 OF 107 BARRANCO

E' Manuel
CENTRO INTEGRAL DE DIAGNÓSTICO Y TRATAMIENTO
TERAPIA FÍSICA Y REHABILITACIÓN

CORRECCIÓN DE POSTURA
DOLOR DE CABEZA
LUMBALGIA
TENDINITIS
LESIONES DEPORTIVAS
MAGNETOTERAPIA
LÁSER TERAPIA
ONDAS DE CHOQUE
VENTOSATERAPIA
MASAJES RELAJANTES
ANTI-STRESS Y OTROS

Centro E' Manuel

Av. San Luis 2647
2do piso san Borja
226-5552
99861-6726

quiromasajesmanuel@gmail.com
quiromasajes.wordpress.com

#LafamiliaEMANUEL






CENTRO DE ESPARCIMIENTO LOS ARRAYANES
CARRETERA CENTRAL KM. 41 RICARDO PALMA
www.losarrayanesperu.com 361-8557 765-1418

TÓPICO SAN LUIS
INYECTABLES, SUEROS A DOMICILIO,
NEBULIZACIÓN (NIÑOS, ADULTOS),
CON ENFERMERAS LICENCIADAS

ANÁLISIS CLÍNICOS EN GENERAL

- Extracción de uñas
- Uñeros
- Lavado de oídos
- Medición de presión arterial
- Enemas
- Retiro de Puntos
- Test de embarazo
- Test de glucosa
- Masajes de relajamiento
- Saturas
- Podología y mucho más...

ATENCIÓN CON MOVILIDAD MOTORIZADA
De 7am. a 10 pm.

AV. SAN LUIS 2051 - SAN BORJA - LIMA

www.topicoinyectables.com

346-0461 / 751-6197 990 055061

PERUCART EIRL

Cartones compactos de 1 a 4 mm.
Planchas tipo, Slip Sheets

perucart@gmail.com
Telf.: 2516228

¿Qué ocurrió en el camino a Emaús?



Los eventos en el camino a Emaús se relatan en Lucas 24. En este capítulo final del Evangelio según Lucas, leemos sobre dos discípulos de Jesús (Cleofás y otro no identificado) que iban caminando de Jerusalén a Emaús el mismo día en que Jesús resucitó. Mientras iban conversando, se les unió un hombre: era Jesús resucitado, aunque ellos no lo reconocieron. El hombre les preguntó: “¿Qué discusiones son estas que tienen entre ustedes mientras van andando?” (Lucas 24:17, NBLA).

Los dos discípulos se sorprendieron de que aquel hombre no supiera lo que había ocurrido recientemente y que tenía a Jerusalén alborotada. Entonces le contaron sobre la crucifixión de Jesús y el informe de la tumba vacía. Jesús respondió: “¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían” (Lucas 24:25-27, NBLA).

Mientras caminaban, Jesús les enseñó lo que el Antiguo Testamento había predicho acerca de Él. Al llegar a Emaús esa tarde, los dos discípulos se detuvieron a comer e invitaron a Jesús a acompañarlos. Él accedió, y al partir el pan y bendecir la comida, “les fueron abiertos los ojos” (versículo 31), y lo reconocieron. Entonces Jesús desapareció.

¿Y cómo reaccionaron? Lucas relata: “Levantándose en esa misma hora, regresaron a Jerusalén, y hallaron reunidos a los once apóstoles y a los que estaban con ellos, que decían: Es verdad que el Señor ha resucita-

do” (versículos 33-34, NBLA).

En el camino a Emaús, Jesús dio una lección sobre las profecías del Antiguo Testamento que se cumplieron en Su muerte y resurrección. ¡Qué lección habrá sido esa! El Autor del Libro explicando Su obra, conectando las Escrituras con los eventos que ellos mismos acababan de vivir.

La reacción de los discípulos ante la enseñanza de Jesús fue de profunda convicción respecto a la verdad de lo que Él decía. “¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros mientras nos hablaba en el camino, cuando nos abría las Escrituras?” (versículo 32, NBLA), se preguntaron. Sus ojos físicos estaban velados para no reconocer a Jesús, pero los ojos de la fe se les iban abriendo a medida que Jesús les abría las Escrituras.

Luego de este relato, Jesús se aparece a los demás discípulos, disipando toda duda de que Él estaba vivo. Jesús había prometido que se manifestaría a los que le aman (Juan 14:21), y eso es exactamente lo que hace en el camino a Emaús.

La historia de los discípulos en el camino a Emaús es importante por muchas razones. Enfatiza el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento sobre Jesús, aporta evidencia de otra aparición del Jesús resucitado y refuerza el testimonio de muchos testigos oculares. Lucas 24 suele verse como un modelo del recorrido que Jesús hace con muchos de nosotros hoy: abre nuestros ojos, nos dirige a la Palabra y se revela en nuestro caminar como el Salvador y Señor resucitado.

La Pascua: Una forma de vida

Por el obispo Joseph M. Siegel



La Resurrección de Jesucristo no es meramente un acontecimiento histórico ni una historia que se cuenta una vez al año en Pascua. Para nosotros, los católicos, es la piedra angular de nuestra fe, la prueba definitiva de la divinidad de Cristo y una realidad presente y viva que moldea nuestra vida cotidiana. La Pascua influye en la manera en que vivimos, sufrimos y esperamos, ofreciendo fortaleza ante las adversidades, una nueva perspectiva sobre las obras de misericordia y un llamado a la transformación activa de la sociedad. Vivir como un “pueblo de Pascua” significa encarnar una alegría inquebrantable que irradia la luz y la paz del Señor Resucitado a los demás.

La Resurrección garantiza que la muerte no es el capítulo final. Infunde a las personas de fe una esperanza inquebrantable y la capacidad de afrontar los desafíos de la vida con valentía y confianza. A la luz de la pasión, muerte y resurrección de Jesús, ningún sufrimiento es en vano. Lejos de ser una mera tragedia sin esperanza, nuestra experiencia de dolor y pérdida se transforma en una oportunidad para conformarnos más profundamente con Cristo y para unir nuestras cruces a la Cruz redentora de Cristo para la salvación del mundo. La Resurrección promete que, tal como Cristo resucitó, los creyentes también resucitarán a una vida nueva, de modo que ya no tengamos que temer a la muerte. Él eliminó el aguijón de

la mortalidad, permitiendo así a los creyentes vivir su duelo con esperanza, en lugar de con desesperación.

La Resurrección confirma también que el mundo material le importa a Dios. Cristo no resucitó como un fantasma, sino con un cuerpo glorificado. Esto significa que el mundo físico —los cuerpos, la creación y la historia humana— está destinado a la transformación, no a la destrucción ni a la decadencia. Esto debería alentarnos a respetar y proteger la vida humana en todas sus etapas, y a cuidar de nuestra casa común, ya que ambas están destinadas a formar parte de la nueva creación. La resurrección de Cristo promete la restauración final del mundo entero conforme al designio original de Dios; por ello, nos brinda un sentido de propósito, no solo para transformar el aquí y el ahora, sino con la visión de la vida venidera.

La Resurrección también trastoca el *status quo* de la sociedad. Significa que las fuerzas del mundo que buscan dominar con —la opresión, la violencia y la codicia— no tienen la última palabra. Se nos recuerda que es el Cristo Resucitado, y no los poderes mundanos, quien posee la verdad suprema y el poder perdurable. Llama a los creyentes a cuestionar pacíficamente aquellas visiones del mundo y políticas que devalúan la vida y la dignidad humanas, actuando con integridad y caridad, en lugar de responder con

violencia o apatía.

Como pueblo de Pascua, estamos llamados a ser testigos de esperanza, cultivando la esperanza a través de actos cotidianos de compasión, perdón y amor. Debemos ver el rostro de Cristo Resucitado en aquellos a quienes servimos, viviendo nuestra fe católica cuidando a los pobres y marginados, apoyando a los vulnerables y olvidados, y llevando la alegría del Resucitado a la complejidad de la vida cotidiana.

Si bien Cristo ha vencido al pecado y a la muerte, el poder de su Resurrección aún se está llevando a plenitud. Esto genera en los creyentes una tensión entre el “ya” (la victoria ha sido ganada) y el “todavía no” (aún vivimos en un mundo quebrantado). Vivir de manera creativa en medio de esta tensión constituye un desafío. Es un llamado a evitar los extremos: el del cinismo amargo o el de un optimismo ingenuo e irrealista. Nos permite perseverar en la esperanza, reconociendo el desafío de las pruebas actuales, pero anclados en la certeza de que “lo mejor está por

venir”, pues las fuerzas que pretenden mantenernos cautivos ya han sido derrotadas por la muerte y la resurrección de Cristo.

Para los católicos, entonces, la Resurrección no es solo algo que ocurrió hace 2,000 años; es una realidad actual. Puesto que Cristo vive, podemos caminar en una vida nueva, sabiendo que nunca estamos solos, que nuestros pecados pueden ser perdonados y que estamos destinados a la gloria. Transforma el modo en que percibimos el sufrimiento, nuestras relaciones con Dios y con los demás, y nuestra manera de interactuar con el mundo; no solo en el momento presente, sino en la gozosa esperanza de la eternidad.



CASA DÍAZ SAC

Desde 1957 ofrecemos una amplia variedad de productos para el hogar y negocio al mejor precio.

Dirección Jr. Junín (Moneda) 752, Centro de Lima, Lima, Peru 01.

Catalogo en línea www.casadiaz.pe
Compras por WhatsApp [966635202](https://wa.me/966635202)
Síguenos:    

ING. CÉSAR ATALA ABAD

INGENIEROS CONSULTORES

CAA Ingenieros Consultores

- ✓ PROYECTOS CONSULTORIA
- ✓ SUPERVISION DE OBRAS
- ✓ GEOLOGIA - GEOTECNIA
- ✓ INGENIERIA DE CIMENTACIONES
- ✓ LABORATORIO DE MECANICA DE SUELOS
- ✓ EXPLORACION DE CAMPO (WASH SORING, SPT, PECK, DPL Y DIAMANTINA)
- ✓ CONTROL DE COMPACTACION
- ✓ ANALISIS DE ESTABILIDAD DE TALUDES
- ✓ TOPOGRAFIA (ESTACION TOTAL)

JR. GERARDO UNGER 233 2DO PISO
OF. 1 URB. INGENIERIA - S.M.P.
TELF.: 01 381 3970 / 999 653 884



SOMOS IMPORTADORES DIRECTOS ¡ESCRÍBENOS Y COTIZA AHORA!

Oficina Principal:
Calle Bernardo Alcedo 163 - Lince
(+511) 265-1615 / 471-2048

Sucursal:
Av. José Leal 140 - Lince
(+511) 265-1615 / 265-8661

decorplas⁺

www.decorplas.pe



¿Por qué el pensamiento de San Anselmo de Canterbury sigue vigente?

Por: Renatto Bautista



En sus textos convergen la fe y la razón

El legado del pensamiento de San Anselmo de Canterbury continúa siendo relevante en el siglo XXI debido a su contribución significativa a la convergencia de la fe y la razón en la comprensión de Dios. San Anselmo, un destacado filósofo y santo de la Iglesia Católica, ocupa un lugar importante en la historia del pensamiento cristiano, equiparable a figuras como San Agustín y Santo Tomás de Aquino. Sin embargo, a pesar de la riqueza intelectual de la Edad Media, en la que florecieron los escritos de estos tres santos y teólogos, la figura de San Anselmo ha sido en cierta medida olvidada, quizás debido a un enfoque más amplio en otras corrientes filosóficas y teológicas posteriores.

Nacido en una familia aristocrática con conexiones influyentes, San Anselmo disfrutó de una educación privilegiada y tuvo acceso a los conocimientos filosóficos y teológicos de su tiempo. Se ha sostenido que el surgimiento de la filosofía se relaciona con períodos de expansión económica y política, ya que el bienestar material y la estabilidad permiten contemplar cuestiones más abstractas y trascendentales, como la naturaleza del Estado, la justicia y la libertad. Esta idea puede ser aplicable al contexto en el que San Anselmo se desarrolló, ya que la prosperidad social y cultural de su época

ofrecía un escenario propicio para el florecimiento del pensamiento filosófico y teológico.

Entre sus obras más destacadas, encontramos el “Monólogo,” escrito en 1076, que se basa en una demostración racional de la existencia de Dios. En este tratado, San Anselmo argumenta que el concepto del bien supremo solo puede corresponder a un ser superior y supremo en el universo, que identifica con Dios. Posteriormente, en “Proslogion,” escrito entre los años 1077 y 1078, desarrolla la idea platónica de que Dios es el creador tanto de lo conocido como de lo desconocido en el universo, llegando a la conclusión de que nada puede ser más grande o superior a Dios.

San Anselmo es considerado el iniciador de la Escuela Escolástica, un importante movimiento filosófico que floreció en la Edad Media y se centró en demostrar la existencia racional de Dios basándose en los conocimientos grecolatinos y la filosofía cristiana. La Escolástica buscaba armonizar la fe y la razón, reconociendo que ambas eran vías válidas para aproximarse al conocimiento divino.

En el siglo XXI, el pensamiento de San Anselmo sigue siendo relevante y ha dejado una huella duradera en la teología y la filosofía cristiana. Su enfoque en la racionalidad para abordar cuestiones religiosas ha influido en pensadores posteriores y ha contribuido a la evolución del pensamiento religioso en la era moderna. La búsqueda de una comprensión lógica y reflexiva de la existencia de Dios y el diálogo entre fe y razón siguen siendo temas cruciales en la teología y la filosofía contemporáneas.

En conclusión, el pensamiento de San Anselmo de Canterbury permanece vigente en el siglo XXI debido a su enfoque en la convergencia entre la fe y la razón, su influencia en la Escuela Escolástica y su relevancia continua en la teología y la filosofía cristiana. Reconocer su legado nos permite apreciar su impacto duradero en la reflexión sobre cuestiones religiosas y su relevancia para la búsqueda de la verdad en la era moderna. En un mundo cada vez más complejo y diverso, la obra de San Anselmo sigue siendo una fuente valiosa de inspiración y sabiduría para aquellos que desean explorar las profundidades del pensamiento religioso y filosófico.

Santa Catalina de Siena, virgen, doctora de la Iglesia, Patrona de Europa y de Italia



Nacimiento, niñez y crecimiento en la fe

Nació en marzo de 1347 en Siena (Italia). Fue la vigésima cuarta hija de sus padres, Jacobo Benincasa y Lapa Piacenti. Era una niña alegre y tenía el afecto familiar y de sus amistades. Desde los 6 años quiso consagrarse totalmente al Señor después de una experiencia significativa, una visión de Jesucristo, que la llevó a hacer un voto de virginidad.

Tras la muerte de su hermana en 1362, decidió no contraer matrimonio y llevó una vida de oración y sacrificio, resistiendo los intentos de su familia por casarla. A los 15 años, Catalina ingresó en las Mantellate para ser laica dominica, conocidas como «Hermanas de la Penitencia de santo Domingo», donde fortaleció su relación con Jesucristo.

A lo largo de su vida, enfrentó difamaciones y calumnias, pero se convirtió en consejera de personas de todas las clases sociales y va creando su familia espiritual. A los 20 años, tuvo una experiencia mística del desposorio con Jesucristo, que la confirmó en su fidelidad. Tres años más tarde, experimentó una especie de muerte mística que la llevó a un renovado amor por Dios y la Iglesia. Desde entonces, su intensa vida de oración se juntó con la atención a los pobres y enfermos.

¿Qué caracterizó su vida adulta?

Reconocida como maestra espiritual, se formó un grupo de discípulos en torno a Catalina. A partir de 1372 fue mediadora en los conflictos civiles y eclesiales en la península italiana. Empezó una amplia producción epistolar. La fama de Catalina creció y en 1374 fue convocada al Capítulo General de la Orden de Predicadores en Florencia y se le asignó a fray Raimundo de Capua como acompañante espiritual. Regresó a Siena y se dedicó a cuidar a los enfermos durante la Peste Negra.

Hasta su muerte, fue una embajadora de la paz, mediando entre las ciudades italianas y el Papa, e intercediendo para que este último regresara a Roma. Ante el creciente conflicto entre el Papa y las ciudades italianas, Catalina se sumergió en la política. Viajó a Aviñón e instó a Gregorio IX a regresar a Roma. Gracias a su labor, el Papa regresó en enero de 1377.

La influencia política y religiosa de Catalina creció significativamente. Profesó un profundo amor por la Iglesia. Se sintió llamada por Dios a denunciar la corrupción y promover una vida apostólica y evangélica. Sufrió al ver la consumación del cisma de occidente tras la muerte de Gregorio IX en 1378.

A pesar de su escasa formación intelectual se sumergió en las profundidades de la mística cristiana. Fue una apasionada predicadora de la cruz. Su libro *Diálogo* refleja su espiritualidad. Catalina de Siena fue una figura destacada en la vida espiritual y política de su tiempo, conocida por su fervor religioso y su compromiso con la paz y la justicia. Murió el 29 de abril de 1380.

¿Qué nos dice hoy Santa Catalina de Siena?

Catalina nos recuerda que la vida política no debe estar divorciada de la fe. Respetando la justa separación de lo civil y religioso, los laicos cristianos están llamados a participar en el desarrollo histórico de la sociedad sin renunciar a su condición de creyentes y seguidores de Jesús.

La ejemplaridad de Catalina de Siena aboga por un mayor reconocimiento y participación de la mujer en la Iglesia y en la sociedad, destacando la importancia de los valores femeninos para abordar los desafíos contemporáneos con compasión y ternura.

La autenticidad de su espiritualidad cristaliza en un compromiso que proviene de una fe vivida con plenitud. Parte de una profunda experiencia de Dios, que aquilata en su celda interior, y que la encamina a la misión en la sociedad de su tiempo. Santa Catalina de Siena fue para sus contemporáneos un referente indiscutible y ha seguido siéndolo a lo largo de los siglos para la Familia Dominicana como encarnación femenina de su proyecto evangélico.

Fue canonizada el 29 de junio de 1461 por el Papa Pío II. Pablo VI la nombró doctora de la Iglesia en 1970, junto a Teresa de Jesús. San Juan Pablo II la declaró Patrona de Europa en 1999 y anteriormente ya había sido declarada copatrona de Italia y de Roma.

Pío V, el Papa que organizó la defensa de Europa y la cristiandad



La flota turco-musulmana estaba preparada para lanzar el ataque decisivo en el Golfo de Lepanto. Trescientas naves esperaban la orden para doblegar la Europa cristiana. A las 12 del 7 de octubre de 1571 tuvo inicio una de las batallas navales más decisivas de la historia cristiana. Después de tres horas de violentos combates, las fuerzas aliadas de la Liga Santa vencían a las otomanas. Ante la noticia de la victoria, el Papa Pío V ordenó que se hicieran sonar todas las campanas de la Ciudad Eterna. Y como signo de agradecimiento a la Virgen – en los días precedentes al combate había enviado a los romanos a rezar el Rosario – instituyó precisamente el 7 de octubre, la fiesta de la Bienaventurada Virgen del Rosario.

Papa reformador

La de Lepanto es una de las páginas más conocidas ligadas a la figura de Pío V, en el siglo Antonio Michele Ghislieri. Determinado e inflexible, su imagen está relacionada de modo especial a la Contrarreforma por haber combatido la herejía, y a la Liga Santa, la coalición militar que constituyó con los Estados para contrastar el avance de los turcos en Europa. Sin embargo, importantes y numerosas fueron sus decisiones en materia teológica y litúrgica. Publicó los nuevos textos del Misal (1570), del Breviario (1568) y del Catecismo romano.

La atención a los pobres

Durante su Pontificado, Pío V trabajó en favor de la asistencia a los pobres y necesitados, creando estructuras de asistencia y de ayuda como el Monte de Piedad y los hospitales de San Pedro y del Espíritu Santo. Durante la carestía de 1566, suprimió todo tipo de gasto superfluo, distribuyó víveres y organizó servicios sanitarios.

Contra la herejía y el nepotismo

Inflexible, entre sus disposiciones, también figura la bula *In Coena Domini* que recogía medidas sobre la custodia de la fe y la lucha contra las herejías. Redujo el costo de la corte papal, impuso la obligación de residencia de los obispos y afirmó la importancia del ceremonial. Se opuso a toda forma de nepotismo y trató, con todas sus fuerzas, de mejorar los usos y costumbres de la población.

Pío V y las monarquías de Europa

Pío V dio prueba de grandes capacidades también con respecto a las monarquías europeas. Logró que se reconocieran las decisiones del Concilio de Trento en Italia, Alemania, Polonia y Portugal. Entre los monarcas católicos sólo el rey de Francia se opuso. Excomulgó a Isabel I de Inglaterra con la intención de apoyar a las fuerzas católicas y determinadas a favorecer el ascenso al trono de María Estuardo.

Muerte y canonización

Agotado por una larga enfermedad, murió el 1° de mayo de 1572. Sus restos descansan aún en la Basílica de Santa María la Mayor en Roma. Fue beatificado cien años después del Papa Clemente X, el 27 de abril de 1672, y canonizado el 22 de mayo de 1712.





—Telas y Tapices—

TELAS Y TAPICES
JACQUARD PARA TAPICES
JACQUARD PARA CORTINERIA
POLISANDERSON ESTAMPADO
BORLON ESTAMPADO
SE CONFECCIONAN FORROS
DE MUEBLES, CORTINAS Y
TODO TIPO DE DECORACIÓN.

Los esperamos en:

- * Jr. Sebastián Barranca 1592 ☎ 323-6084
 - * Jr. Hipólito Unánue 1671 ☎ 324-3034
 - * Av. Aviación 436 Int. 10 J ☎ 473-0434
 - * Av. Iquitos 627 A ☎ 423-3169
 - * Av. Iquitos 701 ☎ 423-2052
 - * Av. Iquitos 761 ☎ 423-2033
- La Victoria, Lima, Perú.

www.peruimtex.com

*Empresa líder en diseño y fabricación de
telas, un equipo de peruanos a su servicio*

RAT SAC

REPRESENTACIONES & ASISTENCIA TÉCNICA S.A.C.

**REPRESENTANTES DE LINEAS DE
EMBOTELLADO, REPUESTOS PARA
TRANSPORTADORES Y BANDAS
MODULARES**

☎ (51 1)346.3427

📍 ventas@ratsac.com

📞 + 51 99826-2709

📘 Ratsac/

AUTORIZADO POR MINISTERIO DE SALUD-DIGESA



Cucarraslim S.A.C.
**SERVICIO ESPECIALIZADO EN
SANEAMIENTO AMBIENTAL**

**ATENCIÓN 24 HORAS
A NIVEL NACIONAL**

Desinfección: fumigación, gel,
trampa de goma, polvo, etc.
Desratización: cebos, adhesivos,
jaulas y trampas, etc.
Desinfección de ambientes:
microorganismos, patógenos,
bacterias, parásitos y virus, etc.

Limpieza y desinfección de reservorios
de agua, tanque y sistemas, etc.
Limpieza de trampas de grasa de restaurantes
Venta y mantenimiento de equipos y
accesorios contra plagas, lámparas e
insectocutores

*Cucarachas, roedores, moscas, mosquitos, polillas,
murciélagos, garrapatas, grillos, ácaros y virus, etc.*

www.cucarraslim.com

Teléf: 283-6900 / Claro: 991-479921



PETROPACK S.A.C

**FABRICA DE MANGAS Y BOLSAS
DE POLIPROPILENO Y POLIETILENO**

- Medidas comerciales y especiales. IMPRESAS y sin impresión, para el comercio, industria, agricultura y pesquería
- Láminas termocontraíbles.
- Impresión flexográfica.

Calle Los Nogales Mz K Lote 14 Urb. Canto Bello
San Juan de Lurigancho
Telf.: 994 034859 / 994 034860
cberrosapi@petropack.com.pe



GORDON

Ingenieros - Maquinaria S.A.
 Construcción - Minería - Industria

Venta, Alquiler, Mantenimiento
Bombas de Concreto - Hormigoneros
Concreteras - Tubería - Repuestos

Tel: 448-6612 / 2711526 FAX: 448-3725

repuestos@gordon-peru.com.pe



**FÁBRICA
DE CUADERNOS**



**CUADERNOS CON DISEÑOS EXCLUSIVOS
ENGRAPADOS, ESPIRALES, ANILLO DOBLE RING
SERVICIOS DE IMPRENTA EN GENERAL**

**Telf.: celular 948-877594
E-mail: indepamelesalsac@gmail.com**

INNOVACIÓN Y SEGURIDAD EN SOSTENIMIENTO MINERO

Más de 20 años liderando el sector
con soluciones especializadas
en Shotcrete y sostenimiento
para minería subterránea.

**Confía en Robocon, tu aliado
en sostenimiento subterráneo.**

E-mail: info@robocon.pe
Teléf: +51 (1) 254 4242
www.robocon.pe

Síguenos

